

Carta a los Efesios●

- 1,1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos que están en Efeso. A todos ustedes que creen en Cristo:
- 1,2 reciban gracia y paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesús, el Señor.
- 1,3 ●●¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús nuestro Señor, que nos bendijo desde el cielo, en Cristo, con toda clase de bendiciones espirituales!
- 1,4 En Cristo Dios nos eligió antes de la creación, del mundo, para estar en su presencia sin culpa ni mancha.
- 1,5 Desde la eternidad determinó en el amor que fuéramos sus hijos adoptivos por medio de Cristo Jesús. Eso es lo que quiso y más le gustó
- 1,6 para que se alabe su Gloria por esa gracia suya que nos manifiesta en el Bien Amado.
- 1,7 Pues en Cristo, la sangre que derramó paga nuestra libertad y nos merece el perdón de los pecados.
- 1,8 En esto se ve la inmensidad de su gracia. Mediante dones de sabiduría e inteligencia,
- 1,9 Dios nos da a conocer este proyecto misterioso, -fruto del amor que tiene a su Hijo-
- 1,10 que debía realizarse cuando llegara la plenitud de los tiempos. Todas las cosas han de reunirse en Cristo, tanto los seres celestiales como los terrenales.
- 1,11 En Cristo, Dios nos apartó, a los que estábamos esperando al Mesías.
- 1,12 El, que dispone de todas las cosas como quiere, nos eligió para ser su pueblo, para alabanza de su Gloria.
- 1,13 Ustedes también, al escuchar la Palabra de la Verdad, el Evangelio que los salva; creyeron en él, quedando sellados con el Espíritu Santo prometido,
- 1,14 el cual es el anticipo de nuestra herencia. Así va liberando al pueblo que hizo suyo, con el fin de que sea alabada su Gloria.

Colocó todo bajo los pies de Cristo

- 1,15 He tenido conocimiento de la fe de ustedes y de su cariño con todos los creyentes,
- 1,16 por lo que no dejo de dar gracias a Dios, y de recordarlos en mis oraciones.
- 1,17 Que el Dios de Cristo Jesús nuestro Señor, el Padre de la Gloria, se manifieste a ustedes, dándoles un espíritu de sabiduría, para que lo puedan conocer.
- 1,18 Que les ilumine la mirada interior, para que vean lo que esperamos a raíz del llamado de Dios; y entiendan que grande y deslumbrante es la herencia que Dios reserva a sus santos;
- 1,19 y comprendan con qué extraordinaria fuerza actúa El en favor de los que hemos creído.
- 1,20 Esta fuerza se ha manifestado en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su lado; en los cielos,
- 1,21 mucho más arriba que todo Poder, Autoridad, Dominio, o cualquier otra Fuerza Sobrenatural que se pueda mencionar: no sólo en este mundo, sino también en el mundo futuro.
- 1,22 Dios, pues, colocó todo bajo los pies de Cristo para que, estando más arriba que todo, fuera cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo.
- 1,23 El, que llena todo en todos, despliega en ella su plenitud.

Por gracia han sido salvados

- 2,1 Ustedes estaban muertos por las faltas y los pecados en que andaban.
- 2,2 Se conformaban a este mundo y seguían al Soberano que reina entre cielo y tierra y que sigue actuando en aquellos que se resisten a la fe.

- 2,3 Todos nosotros fuimos de aquellos y nos dejamos llevar por las codicias humanas; obedecimos a los deseos de nuestra naturaleza y consentimos sus proyectos. Por naturaleza éramos merecedores de castigo, igual que los demás.
- 2,4 Pero Dios que es rico en misericordia, nos manifestó su inmenso amor,
- 2,5 y a los que estábamos muertos por nuestras faltas, nos dio vida con Cristo. ¡Por gracia han sido salvados!
- 2,6 Y nos resucitó con Cristo para sentarnos con él en los cielos.
- 2,7 Al demostrarnos tanta bondad en Cristo Jesús, Dios quiso manifestar en los siglos venideros la extraordinaria riqueza de su gracia.
- 2,8 Pues, por gracia de Dios han sido salvados, por medio de la fe. Ustedes no tienen mérito en este asunto: es un don de Dios;
- 2,9 y no tienen por qué sentirse orgullosos, porque no lo consiguieron con sus obras.
- 2,10 Lo que somos es obra de Dios: él nos ha creado en Cristo Jesús, con miras a las buenas obras que dispuso desde antes, para que nos ocupáramos en ellas.

Cristo es nuestra paz

- 2,11 Ustedes que nacieron de pueblos paganos, acuérdense. Los judíos, llamados circuncisos por estar marcados en su carne de mano de hombres, los llamaban a ustedes incircuncisos.
- 2,12 En ese tiempo estaban sin Mesías, no tenían parte en el pueblo de Israel, no les correspondían las alianzas de Dios ni sus promesas; no tenían ni esperanza ni Dios en este mundo.
- 2,13 Pero ahora, en Cristo Jesús y por su sangre, ustedes que estaban lejos, han venido a estar cerca.
- 2,14 Porque Cristo es nuestra paz, él que de los dos pueblos ha hecho uno solo, destruyendo en su propia carne el muro, el odio; que los separaba.
- 2,15 Eliminó la Ley con sus preceptos y sus observancias. Hizo la paz al reunir los dos pueblos en él, creando de los dos un solo Hombre Nuevo.
- 2,16 Destruyó el odio y los reconcilió con Dios por medio de la cruz, haciendo de los dos un solo Cuerpo.
- 2,17 Vino como evangelizador de la Paz, paz para ustedes que estaban lejos, paz para los judíos que estaban cerca.
- 2,18 Por él, en efecto llegamos al Padre, los dos pueblos, en un mismo Espíritu.
- 2,19 Así pues, ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos del pueblo de los santos: ustedes son de la casa de Dios:
- 2,20 ustedes son la casa, cuyas bases son los apóstoles y los profetas, y cuya piedra angular es Cristo Jesús.
- 2,21 En él toda la construcción se ajusta y se alza para ser un templo santo en el Señor.
- 2,22 En él, ustedes también están incorporados al edificio para que Dios habite en ustedes por su Espíritu.

La herencia de Dios es para todos los hombres

- 3,1 Por eso yo, Pablo, llegué a ser el preso de Cristo, por ustedes; los no-judíos.
- 3,2 A lo, mejor han sabido de las gracias que Dios me concedió para bien de ustedes.
- 3,3 Me dio por revelación el conocimiento de su proyecto misterioso, tal como yo acabo de exponérselo en pocas palabras.
- 3,4 Al leerlo, ustedes podrán darse cuenta del conocimiento que tengo del Misterio de Cristo.
- 3,5 Este Misterio no fue dado a conocer a los hombres de tiempos pasados, sino solamente ahora, mediante revelaciones concedidas a los santos apóstoles y profetas.
- 3,6 El Evangelio hace que los pueblos no judíos entren a compartir en Cristo Jesús la misma herencia, pertenecer al mismo cuerpo y recibir las mismas promesas de Dios.
- 3,7 Y a mí me toca ser el encargado de esta Buena Nueva, por gracia y don de Dios, que quiso actuar en mí con todo su poder.
- 3,8 A mí, el menor de todos los creyentes, se me concedió esta gracia de anunciar a los pueblos paganos la incalculable riqueza de Cristo,
- 3,9 y de esclarecer para todos en qué forma se va realizando el proyecto secreto escondido desde el principio en Dios, Creador de todas las cosas.
- 3,10 Hasta las Fuerzas y los Poderes celestiales descubren, por medio de la Iglesia, la sabiduría de Dios con sus innumerables recursos;
- 3,11 mientras se va realizando el Plan que Dios trazó desde el principio en Cristo Jesús nuestro Señor.
- 3,12 En él recibimos seguridad y confianza para acercarnos a Dios.

- 3,13 Por eso, yo les ruego que no se desanimen al ver las pruebas que soporto por ustedes. Más bien han de sentirse orgullosos de ellas.
- 3,14 Y ahora doblo las rodillas en presencia del Padre,
- 3,15 de quien toma su nombre toda familia en los cielos y en la tierra.
- 3,16 Que él se digne, según la riqueza de su Gloria, fortalecer en ustedes; por su Espíritu, el hombre interior.
- 3,17 Que Cristo habite en sus corazones por la fe.
Que estén enraizados y cimentados en el amor.
- 3,18 Que sean capaces de comprender, con todos los creyentes, la anchura, la longitud, la altura y la profundidad,
- 3,19 en una palabra, que conozcan este más allá del conocimiento que es el amor de Cristo.
Y, en fin, que queden colmados hasta recibir toda la plenitud de Dios.
- 3,20 A Dios, que demuestra su poder en nosotros y que puede realizar mucho más de lo que pedimos o imaginamos,
- 3,21 a él la gloria, en la Iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén.

Progreseemos hacia el hombre perfecto

- 4,1 Los invito pues, yo, «el preso de Cristo»; a vivir de acuerdo con la vocación que han recibido.
- 4,2 Sean humildes, amables, pacientes, y sopórtense unos a otros con amor.
- 4,3 Mantengan entre ustedes lazos de paz, y permanezcan unidos en el mismo espíritu.
- 4,4 Uno es el cuerpo y uno el espíritu, pues, al ser llamados por Dios, se dio a todos la misma esperanza.
- 4,5 Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo.
- 4,6 Uno es Dios, el Padre de todos, que está por encima de todos, y que actúa por todos y está en todos.
- 4,7 Pero a cada uno de nosotros se nos repartió la gracia divina, según como Cristo se la midió.
- 4,8 Por eso se dijo: Subió a las alturas, llevó cautivos, y dio sus dones a los hombres.
- 4,9 Subió. ¿Qué quiere decir, sino que había bajado con los muertos al mundo inferior?
- 4,10 El mismo que bajó, subió después por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.
- 4,11 Así pues, Cristo es quien dio, a unos el ser apóstoles, a otros, ser profetas, o aún, evangelistas, o bien pastores y maestros.
- 4,12 Así preparó a los suyos para los trabajos del ministerio en vista a la construcción del Cuerpo de Cristo.
- 4,13 Hasta que todos nos juntemos en la misma fe y el mismo conocimiento del Hijo de Dios, llegando a ser el Hombre perfecto, con esa madurez adulta que hará de nosotros la plenitud de Cristo.
- 4,14 Entonces no seremos ya niños a los que mueve cualquier oleaje o cualquier viento de doctrina, y a quienes los hombres astutos pueden engañar para arrastrarlos al error.
- 4,15 Más bien, con un amor auténtico, creceremos de todas maneras hacia Aquel que es la Cabeza, Cristo.
- 4,16 El da organización y cohesión al cuerpo entero, por medio de una red de articulaciones, que son los miembros, cada uno con su actividad propia, para que el Cuerpo crezca y se construya a sí mismo en el amor.

Revistan al hombre nuevo

- 4,17 Les digo, pues, y con insistencia los advierto en el Señor: no imiten a los paganos, que se preocupan y se mueven por cosas inútiles.
- 4,18 Su inteligencia está en tinieblas, y se quedan en la ignorancia y la conciencia ciega, muy lejos de la vida de Dios. Después dé perder el sentido moral,
- 4,19 se han dejado llevar por el libertinaje y se entregaron con avidez a toda clase de inmoralidad.
- 4,20 Pero ustedes no aprendieron así a Cristo, si es que de veras oyeron de él,
- 4,21 y fueron enseñados según la verdad que está en Jesús.
- 4,22 Ustedes tienen que dejar su manera anterior de vivir, el hombre viejo, cuyos deseos engañosos lo llevan a su propia destrucción.
- 4,23 Dejen que su mente se haga más espiritual para que tengan nueva vida,
- 4,24 y revistanse: del hombre nuevo. Este es al que Dios creó a su semejanza, dándole la justicia y la santidad que proceden de la Verdad.
- 4,25 Por eso, no más mentiras: que todos digan la verdad a su prójimo, ya que todos somos parte del mismo cuerpo.
- 4,26 Enójense, pero sin pecar: que el enojo no les dure hasta el término del día,
- 4,27 y no den lugar al demonio.

- 4,28 Que el que robaba, ya no robe, sino que se fatigue trabajando con sus manos en algo útil y tenga algo que compartir con los necesitados.
- 4,29 No salga de sus bocas ni una mala palabra, sino palabras buenas que edifiquen cuando sea necesario y que hagan bien a los que las oigan.
- 4,30 No entristezcan al Espíritu Santo de Dios; éste es el sello con el que fueron marcados en espera del día de la salvación.
- 4,31 Arranquen de raíz entre ustedes: los disgustos; los arrebatos, el enojo, los gritos, las ofensas y toda clase de maldad.
- 4,32 Por el contrario, muéstrense buenos y, comprensivos unos con otros, perdonándose mutuamente; como Dios los perdonó en Cristo.

Imiten a Dios

- 5,1 Como hijos amadísimos de Dios, esfuércense por imitarlo.
- 5,2 Sigán: el camino del amor, a ejemplo de Cristo qué los amó a ustedes. El, en verdad, se entregó por nosotros y vino a ser la ofrenda y la víctima sacrificada, cuyo buen olor: sube a Dios.
- 5,3 Y, por cuanto son ustedes santos, no se hable de inmoralidad sexual, o de codicia, o de cualquier cosa fea: ni se nombren entre ustedes.
- 5,4 Lo mismo respecto de las palabras vergonzosas; de los disparates y tonterías. Nada de eso les conviene sino más bien dar gracias a Dios.
- 5,5 Sépanlo bien: ni los corrompidos, ni los impuros, ni los explotadores, que sirven al dios Dinero, tendrán: parte en el reino de Cristo y de Dios.
- 5,6 Que nadie los engañe con razonamientos huecos, ya que son estos los pecados que Dios se prepara a condenar en aquellos que no obedecen.
- 5,7 No se metan con esa gente.
- 5,8 En otro tiempo ustedes eran tinieblas, pero en el presente son luz en el Señor. Pórtense como hijos de la luz:
- 5,9 los frutos de la luz son la bondad, la justicia y la verdad bajo todas sus formas.
- 5,10 Sepan hallar lo que agrada al Señor,
- 5,11 y no tomen, parte en las obras estériles de las tinieblas; al contrario; denúncienlas.
- 5,12 Es cierto que da vergüenza incluso decir lo que esa gente hace a escondidas;
- 5,13 Pero, en cuanto es denunciado por la luz, todo se aclara: Más aún: lo que fue aclarado llega a ser luz:
- 5,14 Por eso se dice: «Tú que duermes; despiértate, levántate de entre los muertos, y la luz de Cristo brillará sobre ti»
- 5,15 Fíjense cómo se comportan ustedes: No anden como tontos sino como hombres responsables.
- 5,16 Sepan aprovechar el momento presente, porque estos tiempos son malos.
- 5,17 Por eso, no se dejen estar; sino que traten de comprender cual es la voluntad del Señor:
- 5,18 No se emborrachen: el vino lleva al libertinaje; más bien llénense del Espíritu Santo.
- 5,19 Júntense para rezar salmos, himnos y cánticos espirituales: Canten y celebren interiormente al Señor,
- 5,20 dando gracias a Dios Padre, en nombre de Cristo Jesús, nuestro Señor, siempre y por todas las cosas.
- 5,21 Sométanse unos a otros por consideración a Cristo.

Maridos, amen a sus esposas

- 5,22 Que las esposas se sometan a sus maridos como al Señor.
- 5,23 En efecto, el marido es cabeza de su esposa, como Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suya; del cual es asimismo Salvador.
- 5,24 Y así como la Iglesia se somete a Cristo, así también la esposa debe someterse en todo a su marido.
- 5,25 Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella.
- 5,26 Y la bañó y la santificó en la Palabra, mediante el bautismo de agua:
- 5,27 Porque, si bien es cierto, deseaba una Iglesia espléndida, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa e inmaculada, él mismo debía prepararla y presentársela.
- 5,28 Del mismo modo los maridos deben amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo.
- 5,29 Y nadie jamás ha aborrecido su cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida. Eso es justamente lo que Cristo hace por la Iglesia,
- 5,30 pues nosotros somos parte de su cuerpo.

- 5,31 La Escritura dice: Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse con su esposa, y los dos no formarán sino un solo ser.
5,32 Este misterio es muy grande, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.
5,33 En cuanto a ustedes, que cada uno ame a su esposa como a si mismo, y que la mujer, a su vez, respete a su marido.

Hijos, padres, siervos y patrones

- 6,1 Hijos, obedezcan a sus padres; esto es lo justo: Honra a tu padre y a tu madre.
6,2 Y es el primero de los mandamientos que vaya acompañado de una promesa:
6,3 para que seas feliz y goces de larga vida en la tierra.
6,4 Y ustedes, padres, no hagan de sus hijos unos rebeldes, sino más bien edúquenlos usando las correcciones y advertencias que puede inspirar el Señor.
6,5 Siervos, obedezcan a sus patrones de este mundo con temor y temblor, con corazón sencillo, como quien obedece a Cristo.
6,6 No sirvan solamente cuando los vigilan o para que los feliciten los hombres, sino que sean como siervos de Cristo, que cumplen de todo corazón la voluntad de Dios.
6,7 Hagan su trabajo con empeño, por el Señor y no por los hombres,
6,8 sabiendo que el Señor dará a cada uno según el bien que haya hecho, ya sea siervo; ya libre.
6,9 Y ustedes patrones, obren con sus siervos de la misma manera y dejen a un lado las amenazas, sabiendo que ellos y ustedes tienen el mismo Señor, que está en el cielo y que no hace distinción de personas.

Háganse fuertes

- 6,10 Por lo demás, háganse robustos en el Señor con su energía y, su fuerza.
6,11 Pónganse la armadura de Dios, para poder resistir las maniobras del diablo.
6,12 Porque nuestra lucha no es contra fuerzas humanas, sino contra los Gobernantes y Autoridades que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras. Nos enfrentamos con los espíritus y las fuerzas sobrenaturales del mal.
6,13 Por eso pónganse la armadura de Dios, para que en el día malo puedan resistir y mantenerse en la fila, valiéndose de todas sus armas.
6,14 Tomen la Verdad como cinturón, la Justicia como coraza,
6,15 y, como calzado, el celo por propagar el Evangelio de la paz.
6,16 Tengan siempre en la mano el escudo de la Fe, y así podrán atajar las flechas incendiarias del demonio.
6,17 Por último, usen el casco de la Salvación y la espada del Espíritu, o. sea, la Palabra de Dios.
6,18 Vivan orando y suplicando.. Oren en todo tiempo según les inspire el Espíritu. Velen en común y prosigan sus oraciones sin desanimarse nunca, intercediendo a favor de todos los hermanos.
6,19 Rueguen también por mí, para que, cuando hable, se me den palabras para anunciar valientemente el Misterio del Evangelio.
6,20 Hasta: encadenado soy embajador de este Evangelio: que Dios me dé fortaleza para hablar; cómo tengo que hacerlo.
6,21 Deseo también que sepan de mí y lo que hago. Se lo dirá Tíquico, ese querido: hermano y fiel ministro en el Señor.
6,22 Lo mando precisamente para que les dé noticias nuestras y los conforte a todos.
6,23 Que venga sobre los hermanos la paz y el amor junto a la fe, de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús el Señor.
6,24 Y que su bendición esté con todos aquellos que aman a Cristo Jesús nuestro Señor con un amor inquebrantable.

Libros Tauro

<http://www.LibrosTauro.com.ar>